

CONTRIBUCION DE LA ARMADA DE CHILE A LA IDENTIDAD Y DEFENSA NACIONAL EN LA REGION NORTE DE CHILE

Renato Valenzuela Ugarte

*

Introducción.

Agradezco la oportunidad que el gobierno regional en la persona del Sr. Intendente don Patricio De Gregorio Rebeco ha proporcionado a la Armada de Chile de participar en el seminario taller titulado "Identidad y Defensa Nacional".

Cuando S. E. el presidente de la República presentó el Libro de la Defensa de Chile expresó: La defensa de la soberanía es una responsabilidad de todos los chilenos, no sólo de las instituciones dedicadas a este fin específico, más aún en una democracia moderna que busca la integración de todos en torno a las grandes tareas nacionales.¹

He seleccionado esta frase del presidente de Chile por cuanto ella expresa con meridiana claridad la premisa básica para todo ciudadano que forma parte de un Estado-Nación como el de Chile: la defensa de la soberanía del Estado compete a todos y a cada uno de sus nacionales, estableciéndose una suerte de compromiso entre quien conduce los destinos de la Nación y quienes la integran. Para alcanzar las grandes metas que se señalan, todos los ciudadanos se obligan a resguardar los intereses vitales del Estado, preservando su independencia para decidir respecto del propio destino y dándose la capacidad de proteger a las personas y todos sus bienes ya sean tangibles como intangibles.

Para desarrollar esta ponencia me referiré en primer término al Estado-Nación señalando cómo, pese a las características del mundo globalizado, aún sigue siendo la organización política que perdurará por muchos años y como tal tendremos que seguir defendiendo si deseamos que sea la entidad que acoja a la sociedad moderna.

Ahora bien, la Nación para sentirse comprometida con los grandes intereses del Estado debe tener consciencia de su identidad, ya que cuanto mayor sea la fuerza que la cohesione e identifique, mayor será

su motivación para participar y conseguir los grandes objetivos nacionales que se hayan fijado, realidad que recobra mayor significación cuando se trata de asuntos de tanta relevancia como es la Defensa Nacional.

Por esta razón después de haberme referido al Estado-Nación el trabajo continuará expresando, sin pretender agotar el tema, algunas ideas sobre la identidad nacional y su relación con la defensa.

En una tercera parte, explicaré qué entendemos por defensa nacional enfatizando por qué debe ser considerada una tarea de la sociedad toda y no una actividad sólo privativa de las instituciones dedicadas especialmente a este fin.

Para finalizar, señalaré la contribución específica de la Armada para la defensa nacional en la región norte de Chile y cómo desde la Cuarta Zona Naval con sus medios orgánicos, se llevan a cabo acciones concretas para promover la identidad nacional e incentivar a la población, en los campos que le son propios, de forma tal de propender y alcanzar los objetivos nacionales en la región, particularmente aquellos que fortalecen la vocación de Chile como país marítimo. Por cierto, omitiré referirme a lo que directamente hace la institución en el campo de la disuasión o a lo que, en la eventualidad de un conflicto, haría en la región para contribuir a ganar la guerra en el mar y preservar la integridad territorial, como uno de los fines últimos de la defensa nacional.

El Estado-Nación.

El concepto de Estado puede aparecer como confuso y discrepante, y en ocasiones no ajeno a controversias, sin embargo como fenómeno histórico y realidad observable se halla en todas las épocas, pero el vocablo mismo, en cuanto escogido para expresar la organización política, es moderno precisándose su empleo en tal sentido por Nicolo Maquiavelo en El Príncipe.

Desde los lejanos días de este pensador, el Estado se ha desarrollado evolucionando en forma más o menos acelerada desde aquella precaria organización nacida de la necesidad de la mutua

conveniencia entre el señor feudal y sus campesinos, hasta el Estado Nacional que brillara con tanto esplendor desde fines del siglo pasado hasta nuestros días. A pesar de la globalización de las comunicaciones, de la internalización de la economía y de la pérdida de la autonomía que antaño gozaban casi sin excepción la mayoría de los estados del mundo, aún no aparece una organización política que reemplace a lo que Maquiavelo describiera con tanta propiedad y acierto.

En Chile, a principios del siglo XIX, al desaparecer el Estado Indiano al estallido de la guerra de la independencia, se comenzó a gestar el Estado Nacional y su primera manifestación fue la Expedición Libertadora del Perú, que Chile tomó como una empresa de Estado, asumiendo la mayor parte del compromiso financiero y la totalidad de su regulación jurídica; los buques de la escuadra y las tropas de San Martín actuaron protegidos por la bandera de Chile que evitó que las naves hubieran sido consideradas piratas y los soldados bandoleros. La rápida consolidación de Chile como Estado Nacional tardó unos pocos años en circunstancias que la mayoría de las potencias europeas demoraron casi cuatrocientos años en completar esta evolución. En América, cuando Chile daba pasos muy concretos como organización política, las repúblicas vecinas sólo tenían tal nombre en cuanto no eran monarquías, pero el desorden, la anarquía y la revuelta no permitían asegurar que tras ellas había un proyecto nacional como el que impulsaba Chile desde mediados del siglo XIX.

Desde los comienzos más remotos de la República, es el Estado quien promueve la identidad nacional y bajo la conducción de Bernardo O'Higgins se impulsó el establecimiento de un sistema político diferente a la monarquía y fue suyo el mérito de haber comprendido que para lograr el triunfo de la revolución libertaria era necesario fundar un sistema político distinto al que se quería derribar oponiéndose a los designios de establecer un sistema monárquico como impulsaba San Martín y la mayoría de los líderes de la revolución. Entonces los patriotas comprendieron que formaban parte de algo distinto, de un proyecto que no tenía relación alguna con la

monarquía que combatían. El éxito de la revolución de la independencia del sur de Hispanoamérica radicó en la novedad de la propuesta de O'Higgins y en el compromiso que adquirieron los patriotas conscientes de su identidad.²

Desde los lejanos días de la guerra de la independencia Estado y Nación evolucionaron y en su desarrollo participó activamente el Ejército. Sin caer en la visión esencialista de la identidad chilena que señala el sociólogo Jorge Larraín,³ no se puede desconocer que el Estado, como potencia ordenadora posee fuerza moral y una dignidad propia, que más allá de intereses de grupos y de prestaciones utilitarias es capaz de configurar procesos históricos. En el proceso de desarrollo del Estado Nación, desde la colonia se va construyendo Chile y es mediante la guerra, conducida como un asunto de Estado, que se da mayor carácter a la nacionalidad chilena; primero será la guerra contra los mapuches y la ocupación del territorio, luego durante el siglo XIX, será la guerra de la independencia, después la guerra contra la confederación Perú-boliviana, más tarde la guerra contra España, casi inmediatamente la guerra del Pacífico para finalizar con la lucha fratricida de 1891.

En el siglo XX Chile ha estado ajeno a las guerras, pero al igual que otros estados en continuo desarrollo, se ha visto fuertemente afectado por los acontecimientos políticos y sociales que han ocurrido en el Nuevo y Viejo Mundo. Hoy en día, aún en las formas más modernas del Estado-Nación, que es posible encontrar, y que Peter Drucker⁴ denuncia en su reciente ensayo, se manifiestan dos fenómenos sociales, uno de índole política, el Estado y otro de naturaleza étnica, la Nación. Quien no crea en la vigencia actual de la íntima relación que se produce entre Estado y Nación no tienen más que revisar la historia reciente y pronto encontrará cómo las naciones han creado y destruido estados y como éstos han promovido o perseguido naciones (las imágenes que hasta hoy muestra la prensa internacional de la ex Yugoslavia y de Kosovo bastarían para sólo nombrar las más actuales).

Desde la década de los sesenta, el Estado moderno se encuentra

en crisis de legitimidad porque los países están incapacitados para defender su propia soberanía de la acción de otros actores internacionales que han emergido con ponencias universales invadiendo lo que hasta entonces era único y exclusivo ámbito del Estado. En efecto, el movimiento conocido como la escuela de Frankfurt,⁵ ha postulado como oposición a las visiones de la antigua izquierda y de la nueva derecha sobre el Estado de bienestar, una estrategia tendiente a reducir la capacidad de los poderes económicos desarrollando otras instituciones que adoptan valores universales tales como la defensa de los derechos humanos, la revalorización del género, la protección del medio ambiente, la preservación de las minorías étnicas y la internalización de los problemas laborales, que ponen en jaque a las antiguas competencias del Estado moderno.

Ante las amenazas que se ciernen sobre el Estado-Nación, si queremos preservarlo como organización política que ampare a la sociedad que cobija, debemos comprometer al hombre en su defensa a fin de darle consistencia al concepto y mientras mayor sea el grado de identificación con los valores que postula mayor será su grado de compromiso con las grandes metas nacionales. El mutuo compromiso que contraen los ciudadanos entre sí y entre éstos y el Jefe del Estado conlleva la necesidad de, en primer término, conocer los objetivos a los cuales se encamina la sociedad y en segundo reconocer la naturaleza de las amenazas y de los conflictos especialmente de aquellos que sean capaces de poner en peligro a las personas y sus bienes.

El Estado de Chile ha fijado entre otros como Objetivos Nacionales Permanentes los siguientes:⁶

"La permanencia de la nación chilena.

La conservación y enriquecimiento de su identidad y patrimonio cultural.

La mantención de su independencia política.

La mantención de la soberanía del Estado de Chile.

La mantención de la integridad del territorio nacional".

La búsqueda del bien común de la Nación, representado por la

definición de los objetivos nacionales implica primero y antes que otros "la permanencia de la nación chilena". Desde esta perspectiva cabe preguntarse ¿cuáles son los factores que identifican a la nación chilena?

Identidad Nacional.

Los individuos sin tener consciencia unos de otros, sin conocer que otros seres habitan el lugar, cuáles son las necesidades comunes o los puntos de controversias entre los grupos, no poseerán cohesión alguna y deambularán desorientados y confundidos por no tener referente de conducta ni mucho menos podrán comprometerse en un proyecto de defensa nacional porque carecerán de lo esencial, tener la consciencia de su propia identidad.

¿Cuándo pues comienza a existir en Chile una identidad nacional? Ello ocurre recién con la llegada de los españoles, cuando Diego de Almagro, verdadero "Adelantado" vino a Chile con la intención de descubrirlo y llegar hasta las márgenes del estrecho de Magallanes. Antes de Almagro los habitantes de la comarca que ahora llamamos Chile, carecían de un horizonte existencial más allá de sus núcleos étnicos y por lo tanto de un sentido de copertenencia del que sólo comienzan a tomar consciencia con la llegada de los europeos que trajeron la perspectiva capaz de sintetizar esta extensa y variada geografía.

Los españoles, en El Cuzco, sabían de la existencia de Chile por los incas que habían alcanzado hasta la región del Maule, pero del extremo austral y del mar Pacífico conocían de mucho antes, puesto que la expedición de Hernando de Magallanes, hidalgo portugués al servicio del rey de España, fue el primero en pisar tierra en lo que ahora es Chile describiendo cómo descubrió el 21 de octubre de 1520 el estrecho que lleva su nombre. A menudo olvidamos que Chile fue descubierto por el sur y desde el mar.

La fundación de Santiago de la Nueva Extremadura, el 12 de febrero de 1541, es otro de los hitos significativos de la formación de Chile como Estado; entonces los españoles llegaron para quedarse

y proyectar la Fe católica a la totalidad del territorio trascendiendo con su actitud a las futuras generaciones del naciente pueblo que pensaron fundar.

Durante la conquista de Chile, el océano Pacífico por su valor circulatorio adquirió una máxima relevancia y permitió a los soldados permanecer en el territorio, ya que a través de él recibían el apoyo logístico. En 1536 Ruy Díaz, que había aparejado tres naves en El Callao, se dirigió al sur y con el San Pedro, único barco que logró arribar a Coquimbo, dio auxilio a las exhaustas huestes de Almagro para que pudieran proseguir hasta el valle de Aconcagua⁷ continuando después al sur hasta el puerto de Quintero, bautizado así en honor del piloto Alonso de Quintero. Desde entonces, como constante, el mar será el elemento unificador de los españoles por cuanto permitirá el enlace marítimo de las comarcas y de sus habitantes. Entonces la conquista adquiere un sentido de permanencia en el territorio extendiéndose hacia el sur.

Después de la fundación de Santiago le siguen otras ciudades, La Serena, Concepción y siempre tras ellas un puerto; Valparaíso, Coquimbo, Talcahuano.

Junto con el esfuerzo libertador del Perú, Chile lleva adelante un proceso integrador del territorio contando en la mayoría de los casos con la dirección del jefe del estado. O'Higgins impulsó la toma de Valdivia y Chiloé y aunque esta última la logró Freire fue encarada como un objetivo del Estado.

Viniendo desde el mar, al tomar posesión efectiva del estrecho de Magallanes, con la expedición de Juan "Guillermo" y la creación de Fuerte Bulnes, llamado así en honor al presidente de la época, se unió a los habitantes de la comarca con el Chile continental, dándoles un cierto sentido de copertenencia que más tarde la misión salesiana incrementó al llevar adelante su labor apostólica, con el apoyo de la Armada, en toda la región magallánica.

También en el siglo pasado, por iniciativa del capitán de navío Policarpo Toro, la Armada de Chile, con la toma de posesión de isla de Pascua, dio una proyección oceánica al país y nacionalidad a sus

habitantes. Siguiendo con la proyección de Chile a otros lugares del territorio, la Armada de Chile fundó Puerto Williams en 1953 en las márgenes del canal Beagle y desde allí comenzó a dar protección a los lugareños que hasta entonces satisfacían sus necesidades básicas en Ushuaia, capital de la argentina provincia de Tierra del Fuego.

La identidad de la raza chilena que pronto se fue formando se validó a través del tiempo con múltiples agentes clásicos de socialización tales como la familia, las congregaciones religiosas, los establecimientos educacionales, las instituciones civiles y militares, y el lenguaje que en la modernidad ha incorporado la expresión masiva por medio de la prensa escrita, la radio y la televisión.

Ha contribuido a la culturización marítima de Chile su territorio de angosta geografía y el hecho de que todo chileno habite en la zona litoral o muy próximo a ella y tal vez ello sea el motivo que pintores, poetas y escritores hayan dedicado muchas de sus obras al mar y a destacar las bellezas que encierra.

Todos los agentes clásicos de la socialización anteriormente señalados han estado presentes en nuestro devenir histórico como nación y han fortalecido la identidad nacional, pero la constante marítima se ha manifestado con fuerza tanto por el valor circulatorio del Pacífico, que emergió durante la conquista y aún se mantiene en nuestros días, como por el valor económico que encierra su biomasa y por el valor estratégico que ha estado presente en todas las guerras que tuvimos que enfrentar.

Si antaño fueron las naves de apoyo las que permitieron sostener la conquista y darle sentido unitario a la empresa y a la nacionalidad que se estaba fundando, las acciones bélicas que se realizaron en el mar a contar de las primeras acciones corsarias contra España fueron las que mejor expresan el sentido de la identidad nacional. En efecto, habiendo muchas acciones en el mar, el caso más sublime es el de Arturo Prat, ya que después de su holocausto del 21 de mayo de 1879, Chile cambió y para siempre, puesto que dejó un legado para sus contemporáneos que el paso del

tiempo no ha podido borrar; el héroe es heredero de valores y de virtudes hispánicas y como descendiente del hidalgo español galvanizó el alma nacional.

Defensa Nacional.

El quehacer de la Defensa contribuye a crear una determinada condición de seguridad que permita disuadir o neutralizar las interferencias que desde el exterior puedan alzarse contra el fin último del Estado: el Bien Común definido en los Objetivos Permanentes Nacionales los que hemos señalados con anterioridad. Para lograr los propósitos de la Defensa ésta también ha definido sus objetivos estableciéndolos como se indica:⁸

"Conservar la independencia y soberanía del país.

Mantener la integridad territorial.

Contribuir a preservar la institucionalidad y el Estado de Derecho.

Resguardar, fortalecer y renovar nuestra identidad histórica y cultural.

Crear las condiciones de seguridad externa fundamentales para lograr el bien común de la Nación.

Contribuir a desarrollar, equilibrada y armónicamente, el Poder Nacional.

Fortalecer el compromiso ciudadano con la defensa.

Apoyar la proyección internacional de Chile.

Contribuir a la mantención y promoción de la paz y la seguridad internacionales, en acuerdo con el interés nacional".

Además de mantener una política diplomática activa a favor del desarrollo, la paz regional y la solución pacífica de las controversias, para satisfacer los objetivos de la defensa se hace necesario una política de defensa disuasiva que garantice el desarrollo pleno y equilibrado de las capacidades del Estado para prevenir o neutralizar cualquier amenaza externa o repeler una eventual agresión desde el exterior.

En esta parte del trabajo no profundizaré en la totalidad de los

Objetivos de la Defensa Nacional refiriéndome solamente a la relación de ésta con la identidad nacional y a los objetivos de "Conservar la independencia y soberanía, y fortalecer el compromiso ciudadano con la defensa" ante lo cual omitiré el conflicto como hipótesis y la disuasión como una de las herramientas de la defensa nacional. Desde la perspectiva señalada el renovar nuestra identidad histórica y cultural contribuye a crear las condiciones que permiten alcanzar los demás objetivos de la defensa y específicamente a fortalecer el compromiso ciudadano con ella con el fin último de conservar la independencia y soberanía nacional como lo ha señalado el Libro de la Defensa de Chile recientemente promulgado por el supremo gobierno.

En 1989, con la caída del Muro de Berlín terminó la Guerra Fría y luego en 1991, con la réplica de occidente al intento expansionista de Irak en Kuwait supuso el fin de una parte de la historia de la humanidad; entonces con la aparición de una cosmovisión de un mundo unipolar y de un nuevo orden mundial se argumentó que nos encontraríamos frente a la obsolescencia de la identidad nacional, a una verdadera comunión de propósitos entre países y como consecuencia inmediata, a una ausencia de conflictos. La política de defensa de Chile estima que la globalización no erradica la identidad nacional, ni tampoco implica uniformidad de posiciones entre los estados, ni menos aún que las diversas formas de integración sean plenamente armoniosas, "resulta necesario preservar la identidad nacional e identificar aquellos elementos de cambio en el sistema internacional que pudieran tener un impacto sobre ella y, por tanto, afectar el marco general que sirve de referencia a la política de defensa".⁹

Al Estado le corresponde establecer los factores de oportunidad y de riesgo que pueden surgir de los procesos de integración; es el Estado quien debe prever las amenazas al interés nacional representado por los Objetivos Permanentes. Por eso es sugestivo el caso de Europa, que por años impulsó el establecimiento de la "Comunidad Europea" entre los estados hoy en día haya aceptado la

diversidad de las identidades nacionales y empeñe todos sus esfuerzos en establecer "La Unión Europea" con el reconocimiento del ejercicio soberano sobre los territorios de los respectivos países que la integran.

Entre identidad nacional y defensa nacional surge el concepto de Patria y derivado de éste el de patriotismo. El hombre que se identifica con su país, lo amará siempre; los griegos decían que amaban a su ciudad porque les pertenecía no porque fuera grande, ello sería como amar a los hijos sólo si son buenos o a la esposa si solamente es bella. C. S. Lewis escritor y humanista de nuestros tiempos a quien nadie podría catalogar de chauvinista, en su ensayo Los Cuatro Amores dice: "los gobernantes deben fortalecer a sus ciudadanos para defender a sus naciones".¹⁰ También refiriéndose a la identidad nacional y al patriotismo Ortega y Gasset, en su carta a los ingleses,¹¹ asevera que el sentido de copertenencia contribuye a la paz y quien es pacífico acepta la paz, aunque no a ultranza como el pacifista.

Contribución de la Armada a la Identidad y Defensa Nacional en la Región Norte de Chile.

Agente socializador de nuestra identidad nacional en la megarregión norte ha sido la cultura y la religión desde el tránsito de Almagro por el territorio de Chile. A contar de la guerra de 1879, la Armada se hizo cargo de la organización administrativa del departamento de Tarapacá desde el 23 de noviembre de ese año cuando el comandante Latorre, al mando del blindado Cochrane asume tal responsabilidad ante la condición de abandono de Iquique por parte de las fuerzas peruanas.¹² Entonces, el departamento ocupado por las fuerzas chilenas fue adquiriendo una identidad diferente a la que había tenido hasta el momento.

Desde 1879 la Armada ha sido un actor importante en la región y contribuido decididamente a fomentar los valores nacionales. Para esta institución la megarregión norte, conformada por las I y II regiones de la organización administrativa del país, constituye una

sola realidad económica, cultural, geopolítica y estratégica. Por este motivo, a diferencia de las otras instituciones del Estado, la Armada, en el espacio geográfico del llamado norte grande tiene asignada a la IV Zona Naval, un área jurisdiccional que abarca desde los 26°E de latitud sur hasta el límite político internacional por el norte. En esta megarregión de 185.044 km² habitan sólo 782.600 personas, la mayoría de ellas radicadas en la zona litoral (ver gráfico 1).

La baja densidad territorial, 3 habitantes por km², y la ubicación de las principales ciudades en el borde costero hace que la mayoría de sus habitantes se relacionen directa o indirectamente con el mar. En efecto, la actividad productiva de la megarregión está dada por la minería, la pesca, el comercio de Zona Franca y el turismo.

Por otra parte, el intercambio comercial desde el norte chileno ha impulsado el mejoramiento de los puertos existentes y la creación de otros que además puedan satisfacer las necesidades de la zona corazón de Sudamérica constituyen una atracción casi natural para vincular a productores y consumidores de los exigentes mercados ubicados a ambos extremos del océano Pacífico.

Los principales productos de la minería se obtienen tierra adentro, pero el yodo, el cobre y el salitre se embarcan, movilizan y exportan por los puertos del litoral. La sal se produce y embarca en el puerto de Patillos. El puerto de Patache, construido para embarcar la producción del mineral en la forma de concentrado de cobre de la Compañía Doña Inés de Collahuasi, movilizará 350.000 toneladas anuales con un movimiento estimado de 4 buques al mes y en ese mismo lugar se ha debido desarrollar un muelle para desembarcar 500.000 toneladas anuales de carbón y alimentar la central térmica de la Compañía Eléctrica de Tarapacá, lo que significará recibir y despachar 36 buques al año para proporcionar energía a Doña Inés de Collahuasi.

La gran demanda de energía que requieren los nuevos proyectos mineros ha llevado a diseñar nuevas centrales térmicas y por ser

necesario emplear agua de mar en el proceso productivo han sido construidas en el borde costero. En Mejillones, Taltal y Antofagasta se construyen centrales térmicas que funcionarán con gas natural traído desde Argentina.

En enero de 1998, S.E. el presidente de la República dio a conocer en forma oficial el proyecto del complejo portuario de bahía Mejillones que se desarrollará con el fin de aumentar la eficiencia del sistema de transporte en la segunda región, potenciando la integración física internacional y el intercambio comercial con la cuenca del Pacífico. El amplio espacio circundante, la existencia de redes viales expeditas, el aeropuerto y la plataforma de servicio existente en Antofagasta abre insospechadas posibilidades para este megaproyecto.

Ahora bien, el intercambio comercial que se produce a través de Zona Franca, produjo un flujo de 2.598 millones de dólares durante 1997 lo que significó el 53% del total de la carga movilizada por el puerto de Iquique. (ver gráfico 2).

En la economía de la megarregión la actividad pesquera, pese a los altos y bajos, históricamente ha aportado el 23% de la captura nacional y el 27% de la producción de harina y aceite de pescado. La corriente del Niño de 1997/98 y una posible sobreexplotación de los recursos ha tenido un grave efecto ya que alejó gran cantidad de especies, repercutiendo directamente en esta actividad económica. La baja captura que ha afectado a toda la industria del rubro y la necesidad de proteger la reproducción de los recursos renovables ha llevado al Estado a establecer períodos de veda más rigurosos y a modificar las zonas de captura para la pesca industrial y artesanal (la que se desarrolla desde las innumerables caletas del litoral) lo que requiere un mayor y sostenido esfuerzo de la autoridad marítima para fiscalizar el cumplimiento de la normativa vigente.

La utilización masiva del borde costero para proyectos inmobiliarios o de turismo como la realización de actividades recreativas conlleva un aumento de tramitación de concesiones marítimas y de actividades de fiscalización y de prevención tanto

para mantener el medio ambiente acuático libre de los nocivos efectos de la contaminación, como también para salvaguardar la vida humana en el mar.

Si bien en toda la megarregión se ha producido un aumento substancial de carga que movilizan los puertos, es en la I Región donde el efecto se ha manifestado con mayor fuerza. El conjunto de los puertos de Iquique, Patache y Patillos que en el quinquenio 1991-1995 movilizara 1.01 millones de toneladas espera que para el quinquenio 2000-2005 alcance los 5.8 millones de toneladas (ver gráfico 3).

El norte grande de Chile posee una variedad de puertos que deben ser considerados un conjunto sistémico que se complementan entre ellos conformando "el centro multiplicador del comercio exterior de Chile para esta parte del continente" donde, aprovechando las ventajas de las ciudades puerto se agrega valor a la carga que fluye de los mercados de América a los del Asia-Pacífico. Sólo así adquieren relevancia los llamados corredores bioceánicos porque en caso contrario la carga transitaría por nuestro territorio y los chilenos seríamos meros espectadores durante su paso por nuestros sistemas viales sin ventajas significativas para nuestra economía.

El auge de las ciudades-puerto explica en una buena medida lo que ha estado ocurriendo en Chile durante la década de los años 90, al encontrarnos frente a una migración interna desde la cordillera al mar. Así como en los años 50 se produjo el éxodo del campo a la ciudad cambiando la distribución espacial de la población en el territorio nacional al concentrarse los habitantes en torno a las grandes urbes, hoy en día el chileno deja la zona interior y se vuelca al litoral porque ha descubierto que ahí están las ciudades más emergentes, realidad que se hace más tangible en la megarregión norte. Pero el chileno se acerca al mar no sólo por el atractivo económico y por lo que pudiera obtener en el campo laboral, sino además porque ha encontrado en el mar una nueva fuente de esparcimiento.

El aumento de todas estas actividades relacionadas con el ámbito

marítimo ha significado un incremento de las obligaciones de la autoridad marítima que de acuerdo a la normativa de la legislación le corresponde ejercer a la Dirección del Territorio Marítimo y Marina Mercante y a las gobernaciones y capitanías de puerto que bajo el mando de la Comandancia en Jefe de la IV Zona Naval hacen cumplir las disposiciones vigentes. Los chilenos que habitan el norte grande, por necesidad y por cultura ven en la autoridad marítima a un actor de nuestra identidad. La interacción que se produce entre la población y la autoridad marítima se muestra en el gráfico 4.

Para dar cumplimiento a sus obligaciones, la autoridad marítima en la megarregión tiene tres gobernaciones marítimas, una en Arica, otra en Iquique y una tercera en Antofagasta. De éstas dependen las capitanías de puerto de Arica, Iquique, Tocopilla, Antofagasta y Taltal y de éstas a su vez, las alcadías de mar que son, en la mayoría de los casos, personas que trabajan ad honorem en las caletas. A través de esta organización, la Armada de Chile no sólo ejerce labores de fiscalización y control sino que representa la autoridad nacional y por su acción, contribuye a fortalecer el sentido de pertenencia con Chile de aquellos que trabajan en la amplia gama de actividades marítima. Es elocuente que sean los propios pescadores de naves artesanales chilenas los que den cuenta cuando naves de países vecinos transgreden las aguas jurisdiccionales propias.

A modo de Conclusión.

El Estado-Nación es aún la organización política que permite expresarse y dar sentido de pertenencia a la comunidad. En una sociedad en abierta evolución, la identidad nacional es una realidad tangible ya que relaciona a la comunidad con el territorio y a ésta con quien la dirige y detenta el poder soberano. Aún en un mundo marcadamente globalizado, con procesos económicos cada vez más internacionalizados, el Estado-Nación seguirá siendo, aunque no la única, la más importante de las organizaciones políticas que seguramente por muchos años dominará la escena de la política

internacional. En las actuales circunstancias, no se vislumbra un megaestado que rija los destinos de la comunidad internacional con "ciudadanos del mundo" que no reconozcan fronteras. Sin soberanía no hay Estado, sin Estado no hay Derecho, sin Derecho no puede haber Justicia y sin Justicia imperaría la ley de la selva.

La defensa nacional es una responsabilidad de todos los chilenos y no sólo de las instituciones dedicadas a este fin específico de modo tal que la comunidad toda se obliga y compromete a resguardar los intereses vitales del Estado. El grado de adhesión que alcancen los ciudadanos en defensa de los grandes objetivos nacionales tendrá directa relación con la percepción de su identidad como grupo humano con sentido de copertenencia que forma parte de un proyecto de vida que se forjó desde el pasado.

La Armada de Chile ha contribuido significativamente a dar una identidad propia a la comunidad en la región ya que apenas las fuerzas de ocupación se hicieron cargo del antiguo departamento de Tarapacá, la institución cooperó a darle a la comunidad un sentido de pertenencia con Chile. En nuestros días, el compromiso histórico de la Armada con la megarregión se fortalece debido a que la población se encuentra distribuida mayoritariamente en la zona litoral y porque en gran medida la actividad económica e industrial está fuertemente ligada al mar.

NOTAS

* Contraalmirante. Destacado Colaborador, desde 1992.

1. Eduardo Frei Ruiz-Tagle; "Libro de la Defensa Nacional de Chile", Ministerio de Defensa Nacional de Chile, Imprenta de la Armada, 1998, pág. 13.
2. Para Hannah Arendt, el vehículo de la revolución es la novedad de la propuesta. La revolución no destruye, sino que construye, es fundacional y no violenta. Vs. a Hannah Arendt en: "Sobre las Revoluciones", Ediciones de la Revista de Occidente,

Madrid, 1967, págs. 27-66.

3. Para Jorge Larraín un enfoque esencialista puede llevar a reducir la identidad nacional a un solo factor con el riesgo de excluir a otros. Vs. a Jorge Larraín en: "Identidad y Defensa Nacional", Seminario sobre Idea Conceptual de Identidad Nacional, realizado por Centro de Estudios del Desarrollo.

4. Desde que Jean Bodin (1530-1596) describiera en el libro Six livres de la Republic, el Estado-Nación se convirtió en el único órgano de poder político hasta que con la caída del muro de Berlín en 1989 y con la invasión de Kuwait en 1991 se señaló el final de los cuatrocientos años de su historia por cuanto desde entonces el Estado Nación no será el único órgano de poder. Aún así el Estado-Nación no va a marchitarse ni morirá, puede seguir siendo el órgano político más poderoso que exista durante mucho tiempo, pero cada vez más irá compartiendo el poder con otros órganos, otras instituciones y otros artífices políticos. Vs. a Peter F. Drucker, en: "La Sociedad Post Capitalista", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Quinta Edición, 1996, págs. 15-16.

5. Para conocer a la escuela de Frankfurt vs. A Martin Jay en "The Dialectical Imagination", Boston Little, Brown, 1973 (La Imagenación Dialéctica, traducción del inglés de Juan Carlos Cucutchet, 4ª edición, Taurus, 1988).

6. "Libro de la Defensa" (n.1) pág. 28.

7. Francisco Antonio Encina, "Historia de Chile", Editorial Nascimento, Santiago 1949, tomo I, pág. 155.

8. "Libro de la Defensa", (n. 1), pág. 29.

9. "Libro de la Defensa", (n. 1), pág. 43.

10. C.S. Lewis. "Los Cuatro Amores", Editorial Universitaria, duodécima edición, Santiago 1998.

11. José Ortega y Gasset, hace una fuerte crítica a Inglaterra en 1937 por su marcado pacifismo que a nada conduce. La paz hay que construirla ya que no es un bien que exista "per se" como si fuera una manzana que basta cogerla del árbol. Vs. a José

Ortega y Gasset en: "La Rebelión de las Masas", ediciones de la Revista de Occidente, edición 41, 1970, págs. 271, 303.

12. Patricio Lynch, Jefe Político y Militar de Tarapacá, al asumir su cargo la ciudad era un caos; sin municipio, policía, alumbrado, ni servicio de aseo, llamó a elecciones y fue nominado como el primer alcalde el prestigioso vecino don Eduardo Maury de Lapeyrouse- Dortet de Tessan. Para verificar la organización que dio la Armada a Iquique. Vs. a Renato Valenzuela Ugarte en "La Estrella" de Iquique, 19 de noviembre de 1998. pág. 2.
